

# Las teorías de las élites desde el vínculo agente-estructura

## *Elite's theories from the agent-structure link*

Edwin Bulmaro Bahena Armillas\*

### Resumen

En este artículo se realiza una revisión sobre las teorías de las élites analizadas desde el vínculo sociológico agente-estructura. Para ello, se señala el lazo vinculante entre la práctica de los agentes y el mundo social que los condiciona; además, con base en dicho eje se propone una reinterpretación de algunos elementos de las teorías de Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Robert Michels, Harold Lasswell, C.W. Mills y William Domhoff, con la finalidad de proponer un conjunto de ideas que inviten a realizar una valoración sobre dichas teorías y su alcance para interpretar su relación con otras propuestas analíticas.

**Palabras clave:** teoría de las élites, clase política, poder, agente-estructura

### Abstract

This article review the theories of the elites analyzed from the agent-structure sociological link. For this, the binding link between the practice of the agents and the social world that conditions them is indicated; in addition, based on this axis, a reinterpretation of some elements of the theories of Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca, Robert Michels, Harold Lasswell, C.W. Mills and William Domhoff is proposed, with the purpose of set ideas that invite to make an assessment of these theories and their scope to interpret their relationship with other analytical proposals

**Keywords:** elite theory, political class, power, agent-structure.

### Introducción

El problema de las clases sociales no sólo ha sido planteado desde las relaciones de producción. También se pueden vislumbrar en otras relaciones sociales, tales como la cultura, la ideología o la política. En este sentido, desde el surgimiento de la teoría de las clases sociales planteada por el marxismo, brotaron otros enfoques distintos en términos políticos. Esas diferentes corrientes sugirieron de la siguiente tesis: una clase dominante en el ámbito económico no necesariamente lo tiene que ser en la política. Bajo este marco se plantearon otras categorías, como las de clase política, clase

*Recibido:* 18 de febrero, 2018. *Aceptado:* 30 de mayo, 2019.

\* Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Sociología por la UNAM. Línea de investigación: Combinación clase dominante-élite política y su relación con el Estado. Correo electrónico: edwinbahena\_@hotmail.com

gobernante o élite de poder. Así, el objetivo de este artículo es mostrar cómo los autores más importantes de las teorías de las élites pueden ser analizados y criticados desde el vínculo sociológico de agente-estructura. Para realizarlo se desglosarán cuatro puntos:

- a) Planteamientos generales sobre la relación agente-estructura en la teoría de las élites. Aquí se explicará en qué consiste este planteamiento y cuáles han sido sus autores más importantes. Además, se realiza un recorrido general sobre la teoría de las élites.
- b) Élites como sujetos con propiedades mentales. Se prestarán atención a los aportes de Vilfredo Pareto, Harold Lasswell y la manera en que fallan sus planteamientos desde la problemática agente-estructura.
- c) Élites como organización en una sociedad. Los autores más importantes en este apartado son Gaetano Mosca y Roberto Michels, de los cuales se conocerán sus planteamientos y falencias desde la visión de este artículo.
- d) Élites como grupos superiores cohesionados. Los aportes de los norteamericanos C.W. Mills y William Domhoff se estudiarán desde el vínculo agente-estructura.

De este modo, se concluirá que ninguna de estas teorías se puede sostener bajo el análisis propuesto. Además, su animadversión hacia el marxismo puede ser una de las causas por las que no puedan someterse a esta revisión. Por ello será urgente señalar la falta de unión entre la teoría de las élites y el marxismo, la cual aún no está presente en la teoría sociológica y política.

### **Planteamientos generales sobre la relación agente-estructura**

El problema de la relación agente-estructura indica la manera en que, por un lado, los agentes no son seres pasivos, sino reflexivos, discursivos y activos en la vida social; por otro, las estructuras no son máquinas de determinación unívoca, más bien son límites de constreñimiento que sólo pueden ser visibles en la misma actuación de los agentes y en la reproducción de la vida social. Bajo este contexto, dicho vínculo debe ser visto como relacional, es decir, ambos forman parte del mismo vínculo, y no como conceptos dicotómicos y separados.

Uno de los primeros sociólogos en ponerlo de relieve ha sido Norbert Elías. Este autor vislumbra una polémica que es falsa: la sociedad determina a los individuos o los individuos son la fuente de la sociedad. Según Elías, esta dicotomía no tiene razón de ser, en tanto que ambos (individuo y sociedad) son términos relacionados, es decir, uno no puede ser sin el otro y viceversa.

En palabras de este autor: “no hay duda de que el ser humano individual es criado por otros que estuvieron antes que él [...] Pero esto no quiere decir que el ser humano individual sea un medio y la sociedad un fin. La relación entre las partes no es más que una forma determinada de relación” (Elías, 1990: 29). Estas relaciones deben entenderse como productos sociales, o sea, como aspectos que no son producidos por la naturaleza *per se*, sino como un vínculo en donde lo social impone los límites y los individuos los recrean. Dicho de otra manera, la sociedad no puede ser sin individuos y los individuos no pueden pensar su individualidad si la sociedad no los reconoce (Elías, 1990: 59).

El ejemplo que utiliza este autor es el de una casa. Podemos pensar que ésta se compone de ladrillos; sin embargo, propiamente los ladrillos no son un hogar, aunque éste no se puede construir sin los ladrillos. En este sentido, lo que importa es analizar a la sociedad como una relación funcional entre las partes y el todo. En palabras de Elías: “[...] para comprenderlos es necesario dejar de pensar en sustancias individuales aislables y empezar a pensar en relaciones y funciones” (Elías, 1990: 34). Así, esta funcionalidad debe ser entendida en dos sentidos: “la autodirección individual de la persona en su relación con otras personas [y] la relación que ata a esas otras personas y limita su autodirección” (Elías, 1939: 34). Esta funcionalidad debe ser ceñida a una historicidad maleable en donde las estructuras sociales posibilitan y constriñen a los individuos, y su vez los individuos son eslabones de una cadena que es flexible para su modificación.

El propio Anthony Giddens ha ahondado sobre la relación agente-estructura desde un vínculo relacional. Sólo pretendo mostrar algunas categorías importantes en su teoría, ya que se trata con mayor profundidad en los siguientes apartados. En primera instancia, es importante conocer el concepto de estructuración. Éste, según el sociólogo británico, debe ser entendido como “la reproducción de prácticas, que denota abstractamente el proceso dinámico mediante el cual las estructuras llegan a existir” (Giddens, 1993: 149). También lo comprende como “las condiciones que gobiernan la continuidad o transmutación de estructuras y, en consecuencia, la reproducción de sistemas sociales” (Giddens, 1984: 61).

De este modo, el concepto de “dualidad de la estructura” resulta fundamental. El autor británico nos lo explica de la siguiente manera: “por dualidad de la estructura entiendo que una estructura social es constituida por el obrar humano, y al mismo tiempo es el medio de esta constitución” (Giddens, 1993: 150). Entonces, en la teoría de Giddens encontramos dos conceptos que dan vida a la dualidad de la estructura: agencia y estructura. El primero indica la aptitud de producir reflexivamente una diferencia en la acción; es decir,

ejercer alguna clase de práctica que es recursiva (o de rutina) o de poder (hacer propiamente una diferencia) (Cfr. Giddens, 1993: 44-54).

Por otra parte, las estructuras implican reglas (instituciones o recursos) en la producción y reproducción social. Asimismo, deben ser consideradas como los aspectos más duraderos de lo social. Por último, si bien las estructuras constriñen, también son una fuente de apertura o habilitación de las prácticas (Cfr. Giddens, 1993: 59-61).

Finalmente, otro de los sociólogos que han influido en el planteamiento de esta problemática ha sido Pierre Bourdieu. El sociólogo francés trata este tópico a partir de la relación campo-*habitus*. Así, es importante definir, en primera instancia, al campo. “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (Bourdieu, 1995: 94).

Estas redes de posición ocupadas por los agentes conllevan poder, es decir, recursos. Dichos recursos implican la posesión de capital, o sea, ejercer una determinada influencia en un campo (económico, político, artístico), la cual no puede ser delimitada *a priori* más que por una investigación empírica (Cfr. Bourdieu, 1995: 67-69). Sin embargo, es necesario puntualizar que el campo significa una limitación que estructura, y al mismo tiempo es estructurado por la acción de los agentes en relación a los recursos (capitales económicos/riqueza, culturales/bienes simbólicos escasos y sociales/membrecía a redes sociales) con los que cuenten o llegaran a contar (Cfr. Bourdieu, 1995: 70-71).

De este modo, antes de analizar al concepto de *habitus*, es importante mencionar qué entiende Bourdieu por agente. Este concepto indica “portadores de capital” y no “partículas mecánicamente arrastradas y empujadas por fuerzas externas” (Bourdieu, 1995: 72). Esto quiere decir que los agentes son producto de estructuras, pero que al mismo tiempo las reproducen y las modifican. De este modo, el agente se hace visible en sus prácticas justamente en el *habitus*. Así, este concepto indica “una subjetividad socializada” (Bourdieu, 1995: 87).

Esto indica que lo individual, lo personal, lo subjetivo, es un producto social dotado de sentido. Así pues, la relación entre campo y *habitus* en el sociólogo francés se puede sintetizar en la medida en que el primero estructura al segundo; no obstante, también el *habitus* constituye al campo como un mundo signifiante en la práctica de los agentes.

Hemos observado cómo ha sido planteada la problemática de la relación agente-estructura con el fin de justificar este eje de análisis para que pueda ser útil en los propósitos de este escrito. Con este marco delineado es necesario revisar los diversos autores de las teorías de las élites, no sin antes brindar un panorama general sobre éstas.

La palabra élite proviene del latín *eligere*, que quiere decir “elegir”. En la antigua Roma los *eligere* provenían de los patricios. A éstos les encargaban las tareas específicas del arte, los altos puestos políticos imperiales/provinciales o el ejercicio religioso del sacerdocio. Esta palabra se perdió en el lenguaje de la época medieval hasta que los franceses la recuperaron. “El término francés élite es el sustantivo correspondiente al verbo *elire* (escoger) y hasta el siglo XVI fue tan sólo *choix* (elección, acción de escoger)” (Ferrando, 1976: 7). En el siglo siguiente adquirió un sentido comercial y fue utilizado para designar a los bienes de calidad especial. Fue en el siglo XVIII cuando se utilizó para determinar mediante esta palabra a algunos grupos sociales y con tal sentido pasó al inglés. Élite empezó a constituirse en el significado que hoy es usual y se difundió extraordinariamente en los autores del primer tercio del siglo XX, específicamente en Vilfredo Pareto, Gaetano Mosca y Robert Michels. En síntesis, podemos asegurar que la palabra élite es de origen francés (*elite*), que a su vez proviene del latín *eligere*, que quiere decir elegido o escogido (Albertoni, 1992: 11). De esta manera, es necesario señalar que las características centrales del pensamiento elitista son las siguientes:

En el centro de la perspectiva teórica elitista está, entonces, naturalmente el principio minoritario; o sea, la idea de que la sociedad en general o la sociedad política, en especial, siempre se caracteriza por la división entre una minoría que gobierna y una mayoría que obedece. Esta contraposición es de naturaleza predominantemente política, también en forma más o menos directa y, como tal, constituye claramente una réplica del marxismo (Stoppino, 2001: 128).

En general, la teoría de las élites se ha dividido en dos grandes momentos: en primer lugar, los aportes clásicos de los italianos Pareto, Mosca y Michels a principios del siglo XX; en segunda instancia, los aportes de la sociología norteamericana, en especial las teorías de Harold Lasswell y C.W Mills (Stoppino, 2001: 125). Dividir el entendimiento de la teoría de las élites de esta manera, sólo es tener como criterio fundamental el elemento cronológico. Con ello, en realidad no tenemos elementos teóricos para brindar una distinción más clara y precisa. Por ello se propone realizar un reacomodo de la teoría de las élites a partir del elemento de distinción que se ha seguido en este artículo: la relación agente-estructura. De esta manera, es posible distinguir tres grandes nociones de élite: a) élite como sujetos con propiedades mentales; b) élite como organización en una sociedad; y c) élite como grupo superior cohesionado. Cada una de estas nociones se revisarán de una manera concreta.

## Élite como sujetos con propiedades mentales

Comúnmente se ha señalado que la teoría de las élites en Pareto es de carácter psicológico, porque es immanente a la naturaleza de las mentalidades de los individuos en cualquier momento histórico. Características como la riqueza o los ingresos se deben a capacidades intrínsecas de las personas.

En lo concerniente al nivel de ingresos, como el nacimiento de la riqueza, tales capacidades son en efecto decisivas en el análisis paretiano, puesto que involucran factores psicológicos fundamentales que, según Pareto, permanecen constantes en todas las épocas y en todas las sociedades, y están en la base de la morfología y de la dinámica social y política (Stoppino, 2001: 129).

El método con el que procede Vilfredo Pareto es claramente inductivo. Parte de la naturaleza humana para posteriormente generalizarla a todo el conjunto de la sociedad. En sus propias palabras señala que “[...] vamos a estudiar las acciones humanas, el estado de ánimo al que [aquéllas] corresponden y las formas en las que éste se manifiesta; y ello para llegar finalmente a nuestro objetivo, a saber: el conocimiento de las formas sociales” (Pareto, 1968: 32). A partir de este método, el autor italiano vislumbra que hay ciertos componentes que son privativos en la división de los individuos. Sin embargo, ¿cuáles son los factores determinantes que procuran que algunas personas sean superiores natural y mentalmente que otras? El teórico italiano señala que son los instintos y los residuos.

Los residuos constituyen un conjunto de numerosos hechos [...] Los residuos corresponden a ciertos instintos de los hombres; por este motivo suelen carecer de una precisión y una delimitación rigurosas [...] Hay que andar con cuidado para no confundir los residuos con los sentimientos ni con los instintos a los que corresponden. Los residuos son la manifestación de estos sentimientos e instintos, de la misma manera que la elevación del mercurio en el tubo de un termómetro es la manifestación de un aumento de la temperatura [...] Las proposiciones completas serían: los sentimientos o instintos que corresponden a los residuos, además que de los que corresponden a los apetitos, intereses, etcétera, desempeñan un papel principal en la determinación del equilibrio social (Pareto; 1968: 459-461).

Si bien la definición es oscura, se puede señalar que los residuos son la conjunción o efecto de los sentimientos y los instintos naturales de los seres humanos. Especialmente, son los intereses que cada una de las personas tienen para satisfacer sus necesidades instintivas y sentimentales. Aun así, la

definición es poco clara. Él mismo reconoce esta dificultad. A pesar de ello, este elemento es el que establece como fuente primaria para la elaboración de su teoría de las elites. Elementos como los instintos y los sentimientos son, naturalmente, propiedades intrínsecas de las mentalidades de los individuos. De esta manera, se llega a su concepto de élite. Cabe recordar que las palabras élite o clase gobernante fueron utilizadas por este autor de una manera indistinta. Así, para el autor italiano “la noción principal del término élite es la de superioridad. [...] En un sentido amplio, entiendo por élite de una sociedad las gentes [sic] que poseen en un grado notable cualidades de inteligencia, de carácter, de destreza, de capacidad de todo género” (Pareto, 1968: 1295). Se observa claramente que la noción de élite es considerada como producto de mentalidades y capacidades intrínsecas de los individuos. Cualidades o “residuos”, tales como: inteligencia, destreza o carácter son propios de los sujetos y que utilizan como residuos superiores para sobreponerse al resto de las personas que conforman una sociedad. En este marco, es naturalmente aceptable que las sociedades se dividan entre los “elegidos” y los “demás”. Los primeros tienen capacidades mentales superiores al resto.

Hagamos por tanto una clase de los que tienen los índices más elevados en la rama de su actividad, a la cual daremos el nombre de clase elegida [élite] [...] Para el estudio que nos ocupa, que es el equilibrio social, ayuda ahora a dividir en dos esta clase, a saber: clase elegida, o sea, que separemos a los que, directa o indirectamente, toman parte notable en el gobierno y constituirán la *clase elegida de gobierno*. Lo que queda será la clase elegida, de no gobierno [...] o sea: 1) el estrato inferior, la *clase no elegida*, de la que por ahora no vamos a indagar qué tarea desarrolla en el gobierno; 2) el estrato superior, la *clase elegida*, que se divide en dos, a saber: a) clase elegida de gobierno; b) la clase elegida de no gobierno (Pareto, 1987: 531-534).

Para el escritor de la península itálica, las sociedades se dividen en dos: “los elegidos” (clase elegida o élite) y los “no elegidos” (clase no elegida o masa). Dentro de los “elegidos” es necesario distinguir una escisión más: la “clase elegida de gobierno” (clase gobernante o élite gobernante) y la “clase elegida de no gobierno” (la élite en términos amplios). Tanto la élite elegida de gobierno y la de no gobierno están en constante circulación para mantener un equilibrio social. Por tanto, es necesario tomar en cuenta el concepto de *circulación de élites*.

Puesto que las clases elegidas se alternan, la clase elegida de gobierno está en un estado de continua y lenta transformación, corre como un río, y la de hoy es distinta a la de ayer. De vez en cuando se observan repentinas y violentas

perturbaciones, igual que las inundaciones de un río; y, después, la nueva clase elegida de gobierno vuelve a modificarse lentamente; el río vuelve a su lecho, corre de nuevo regularmente (Pareto; 1987: 539).

Dicha circulación se puede presentar por las siguientes causas:

Sea por una más lenta circulación de la clase elegida, o por otra causa, se acumulan en los estratos superiores elementos decadentes que ya no tienen más los residuos aptos para mantenerse en el poder, que rehúyen al uso de la fuerza, mientras crecen en los estratos inferiores los elementos de cualidad superior que poseen las características necesarias para ejercer el gobierno, estando dispuestos a emplear la fuerza (Pareto, 1987: 539).

Es evidente que para Pareto la circulación de la élite de gobierno se debe al propio desgaste de su posición. Provoca que dentro del mismo estrato superior se conforme una élite alternativa capaz de confrontarse y afianzarse en el poder. Residuos o cualidades mentales como la astucia, el fraude, la corrupción, son los principales instintos que tienen los miembros de la clase gobernante para preservarse en su posición. Cuando otro grupo pone en entredicho su dominio, no tiene más remedio que convertirse nuevamente en una clase gobernante con los mismos residuos que la anterior. No obstante, ello se trata de combatir en la medida en que la “antigua élite” intente cooptarlos en sus filas. Pero si las discrepancias son demasiadas, se producen grandes revoluciones (Pareto, 1968: 1386-1388).

Como se observa, la teoría de las élites en Pareto evidencia una veta indiscutible de voluntarismo individualista. Todo se reduce a las capacidades mentales –o “residuos”, como diría Pareto– de los individuos. Las diferencias naturales se trasladan como desigualdades sociales, conformándose una élite o una clase gobernante. De este modo, se sostiene que el defecto principal consiste en los presupuestos. Pensar que los individuos poseen cualidades intrínsecas inmanentes a todos los tiempos, y que ello es suficiente para trasladar esas diferencias naturales en desigualdades sociales, es un error de partida incuestionable. Los argumentos para sostener esto, es que aparte de justificar las desigualdades como productos de la naturaleza humana, todo se reduce a las mentalidades de los individuos.

En este sentido, los sujetos son capaces de manejar a voluntad la permanencia de las élites. No existen constreñimientos estructurales, a no ser que sean los que la propia naturaleza humana haya impuesto. La relación agente-estructura es inexistente, en tanto que se privilegia la voluntad inmanente de los agentes. En este sentido, la teoría de Pareto es considerada como una



noción de sujetos con propiedades mentales. En ulteriores desarrollos más sofisticados es posible encontrar esta misma veta. Un ejemplo palpable se puede hallar en Harold Lasswell.

Como se vio, Pareto construyó su clase elegida sobre la base de los grados más elevados de capacidad y de éxito que se podrían atribuir a los individuos que se ocupan en cualquier ramo de la actividad humana [...] Lasswell simplifica y elimina más precisamente los procedimientos de Pareto, por un lado prestando atención principalmente al éxito, así como a la capacidad de cada individuo; y por el otro, refiriendo los indeterminados “ramos de la actividad humana” a una breve enumeración de “valores” [...] por eso Lasswell pone junto a la riqueza otros dos valores: la deferencia y la seguridad [...] (Stoppino, 2001: 137-138).

El sociólogo estadounidense parte del mismo supuesto de Pareto: los individuos poseen cualidades inmanentes que indefectiblemente los diferencian de otros. El aporte es que estas cualidades no son naturales, sino que provienen de una escala de valores que la sociedad otorga; como por ejemplo: la riqueza, la deferencia y la seguridad.

Él identifica cuatro valores de bienestar [...]: bienestar físico, riqueza, habilidades (la habilidad en cualquier arte o tarea) y saber (el conocimiento y la información relativas a las relaciones interhumanas); y cuatro valores de deferencia que consisten en el hecho de que el sujeto es tomado en consideración en las acciones de los otros: poder, respeto (prestigio, honor, etcétera), afecto y rectitud (reputación moral) (Stoppino, 2001: 139).

No son los “residuos” los que distinguen a la élite, sino los valores de bienestar y deferencia. Los marcos de desigualdad entre la élite y la masa no se circunscriben en elementos naturales de los individuos, sino en cualidades que indefectiblemente poseen, pero que son otorgadas y justificadas socialmente. Parece ser que son los sujetos a los que “mágicamente” la sociedad les otorga ciertos atributos o valores sociales. Este autor estadounidense no explicó el modo en que estructural y socialmente las cualidades de los individuos son inmanentes a ellos. Él partió del mismo supuesto de Pareto: algunos sujetos poseen cualidades que los diferencian y que los sobreponen al resto de los demás. La única distinción es que para Pareto estas cualidades son otorgadas de un modo natural y después son justificadas socialmente. Mientras, para Lasswell son otorgadas socialmente; y en un mismo movimiento sin explicación, las sociedades los aceptan como si fueran naturales.

## Élite como organización en una sociedad

La teoría de las élites en Vilfredo Pareto se funda en cualidades mentales de los individuos. En Gaetano Mosca y Robert Michels ocurre lo contrario. En ellos, el principio fundamental de la constitución de las élites se debe a la propia organización de las sociedades humanas. En primera instancia, Mosca vislumbra ciertos avances, especialmente con el concepto de clase política. Este puede ser entendido “como minoría organizada de gobernantes que siempre existe y siempre se impone a la mayoría desorganizada de los gobernados” (Albertoni, 1992: 82).

En todas las sociedades regularmente constituidas en las cuales existe lo que se llama “gobierno”, además de observar que la autoridad de éste se ejerce en el nombre universal del pueblo, o bien de una aristocracia dominante o de un único soberano [...] encontramos muy frecuentemente otro hecho: que los gobernantes, aquellos que tienen en sus manos los poderes públicos y los ejercen, siempre son una minoría y que debajo de ellos existe una clase numerosa de personas, las cuales, al no participar nunca realmente de ningún modo en el gobierno, no hacen más que soportarlo; éstos se pueden llamar los gobernados (Mosca, 2001: 19).

De forma simultánea en la que este autor italiano utiliza el concepto de clase política/gobernante, emplea otro de igual relevancia: *clase dirigente*. Este se ha entendido, desde las interpretaciones de Giovanni Sartori o Ettore Albertoni, como “todas las minorías dirigentes, políticas, económicas, sociales, religiosas, intelectuales, tecnológicas, militares, burocráticas, etcétera. *Clase política* es un subgénero de la clase dirigente, parte de la clase dirigente que se encarga del ejercicio del poder” (Albertoni, 1992: 89). Clase dirigente que bien le cabe el nombre de élite, tal como lo definió Pareto. Clase política es una “subclase” o “sub-élite” de la élite o de la clase dirigente. En este sentido, tanto Pareto como Mosca coinciden relativamente en su concepción de clases desde el punto de vista teórico-político. Incluso, también es coincidente con la forma en que Mosca resalta las cualidades individuales de los componentes de la clase política. Empero, el efecto de la “organización” es más importante ante las cualidades mentales. Este argumento lo sintetiza Mario Stoppino.

El primero es que los individuos que forman parte de la clase política poseen usualmente cualidades como el valor militar, la riqueza, la autoridad religiosa o la cultura científica, que les dan una superioridad material e intelectual o, incluso, moral. El segundo hecho, aún más importante y decisivo que el primero, es que

la clase política es una “minoría organizada”, cuya acción coordinada obediente a un único pulso, triunfa sobre la mayoría desorganizada que no tiene ni voluntad ni acción común (Stoppino, 2001: 131).

El principio de organización de la clase política es el factor fundamental y distintivo con respecto al resto de la sociedad. Dentro de esta línea es posible agregar los aportes de Robert Michels. Sus contribuciones a la teoría de las élites se ubican en tres sentidos:

- a) La ley de la necesidad histórica de la oligarquía. La experiencia muestra que “el surgimiento de un liderazgo es un fenómeno que acompaña necesariamente a toda forma de vida social” (Michels, 1978: 522).
- b) La demostración histórica y empírica de las oligarquías en los partidos políticos y, en general, en las organizaciones sociales. Al respecto, Michels dice: “la organización es por sí misma la causa del predominio de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandados, de los delegados sobre los delegantes” (Michels, 1978: 522).
- c) La vinculación con el problema de la democracia. Si los partidos son oligárquicos, y si éstos “democráticamente” son elegidos, lo que en realidad se está eligiendo son oligarquías o élites. Es decir, no están representadas las mayorías.

En este contexto, las contribuciones de Michels se deben entender dentro del marco de instituciones formalmente sancionadas. El propio Estado, pero también los partidos políticos, son una muestra clara de lo que ocurre prácticamente dentro de cualquier organización humana: la creación de oligarquías que se conforman como una clase diferente a las mayorías. Si bien los aportes de Michels están vinculados a sus estudios sobre los partidos políticos, y en especial del funcionamiento de la democracia, ello no exime el reconocimiento de sus observaciones al estudio de las élites. A pesar de las similitudes entre Mosca y Michels, existen diferencias que son necesarias vislumbrar.

De todo cuanto he dicho hasta el momento, el tratamiento que Mosca y Michels hacen sobre el tema de la organización es diferente y opuesto. Para Mosca, la minoría crea la organización: la minoría se organiza para imponer su poder. Para Michels, la organización crea la minoría: las exigencias de supervivencia y de éxito de la organización producen la oligarquía (Stoppino, 2001: 132).

La forma de proceder en Mosca con respecto a la constitución de las élites va de los individuos a las organizaciones. Mientras que para Michels radica

en lo contrario. Las necesidades de las organizaciones crean a las élites compuestas por sujetos. Esta diferenciación es fundamental para resaltar algunas críticas a la formulación de Mosca.

Concluyendo, es necesario mencionar que la mayor debilidad de la teoría minoritaria de Mosca está en la simplicidad de su núcleo central: la contraposición gobernantes-gobernados. En todas las formulaciones que nos ha dado, tal contraposición parece sobre todo pobre: una minoría organizada que monopoliza el poder y trae consigo ventajas que los unieron, y una mayoría desorganizada que obedece y que provee a la minoría de los medios con los cuales ésta explica su actuar. En definitiva, se trata de una pura y simple contraposición de mando y obediencia (Stoppino, 2001: 134).

A pesar de estas deficiencias, es posible señalar que la noción de élite como organización vislumbra el factor estructural propio de las sociedades humanas. En este sentido, la organización crea una estructura propia en la que los individuos que componen a las élites la necesitan para el mantenimiento de su poder. En términos de la relación agente-estructura, en esta concepción se presta cierta importancia a este último elemento. No obstante, el problema de ambos autores es que son extremos en sus planteamientos. Para Mosca, son los agentes quienes crean a la organización. En este sentido, se sigue pensando en una concepción voluntarista. La organización sólo es una estructura que se utiliza como medio para el sustento de la clase política. En contraparte, para Michels, la élite es plenamente un producto de las necesidades de la organización. Por ello, la “ley de hierro de las oligarquías” es inseparable a esta concepción.

### **Élite como grupo superior cohesionado**

Otro autor que ha contribuido a la teoría de las élites es C. W. Mills, para quien el concepto de “élite de poder” significa lo siguiente:

Así concebida, la élite es una serie de altos círculos cuyos miembros son seleccionados, preparados y certificados, y a quien se permite el acceso íntimo a los que mandan las jerarquías institucionales impersonales de la sociedad moderna. Si hay una clave para penetrar la idea *psicológica* de la élite, es que los individuos de ésta reúnen en su persona la conciencia de una facultad impersonal de adoptar decisiones y sensibilidades íntimas que comparten entre sí. Para comprender la élite como clase social, tenemos que examinar toda una serie de pequeños

ambientes en que las personas se tratan íntima y directamente, el más obvio de los cuales, históricamente, ha sido la familia de la clase alta (Mills, 1987: 22).

Es necesario analizar esta definición. En primera instancia, la élite es “una serie de altos círculos”. Agrupaciones que tienen lazos y redes en común. En segundo lugar, es que “la psicología de la élite es impersonal”. Si bien los miembros de ésta son conscientes de su pertenencia, lo que en realidad importa es su posición dentro de la élite. Por último, a las élites hay que entenderlas “dentro de sus ambientes sociales como la familia”. Éstas sólo son importantes en tanto grupos unidos y cohesionados por lazos íntimos o sociales. Por otra parte, en la anterior cita es posible rastrear que el concepto de élite lo llega a emparentar con el concepto de “clase dominante”. Sin embargo, esto es una ilusión conceptual.

Clase dirigente/dominante es una expresión mal entendida. Clase es un término económico; “dirigir” es un término “político”. Así la frase “clase dirigente/dominante” contiene la teoría de que una clase económica dirige políticamente. Esta teoría resumida puede ser o no cierta a veces, pero no queramos transmitir esta teoría bastante sencilla, en los términos que utilizamos para definir nuestros problemas; queremos exponer las teorías explícitamente empleando términos de significado más preciso y unilateral. Concretamente, la frase “clase dirigente/dominante”, en sus connotaciones políticas comunes, no concede bastante autonomía al orden político y a sus agentes, y no dice nada de los militares como tales. El lector debe saber ya a estas alturas que no aceptamos el simple punto de vista de que los grandes hombres del sector económico toman unilateralmente todas las decisiones de importancia nacional. Sostenemos que este simple criterio de “determinismo económico” debe ser elaborado por un “determinismo político” y un “determinismo militar”; que los más altos agentes de cada uno de estos tres sectores disfrutan ahora de un grado visible de autonomía; y que sólo elaboran y aplican las decisiones más importantes con los trámites a menudo intrincados de una coalición. Estas son las principales razones por las que preferimos “élite de poder” a “clase dirigente/dominante”, como expresión característica que denomina los altos círculos, cuando los consideramos en términos de poder (Mills, 1987: 260).

La preocupación de Mills fue que el concepto de élite permite captar situaciones de dominio y poder más amplios. Al mismo tiempo, escapa del determinismo economicista de un marxismo simple. Identificó tres grandes grupos que tomaban las decisiones en Estados Unidos en la primera mitad del siglo pasado: empresarios, políticos y militares. De este modo, el concepto de élite de poder implica tomar en cuenta lo siguiente:

*Estudios Políticos*, novena época, núm. 49 (enero-abril, 2020): 113-130

- a) Las tendencias institucionales que condicionan el accionar de las élites.
- b) Las similitudes sociales y psicológicas de ellas, tomando en cuenta sus vínculos familiares y educativos.
- c) Las ramificaciones e implicaciones que tienen las decisiones y las acciones de las élites sobre la sociedad en su conjunto (Cfr. Mills, 1987: 276).

Sin duda, la noción de élite en C.W. Mills se circunscribe perfectamente con lo que él llamó “imaginación sociológica”. Con ello entiende, en primera instancia, una *calidad mental* de las personas. Es decir, aquella que “ayuda a usar la información y a desarrollar la razón para conseguir recapitulaciones lúcidas de lo que ocurre en el mundo y de lo que quizás esté ocurriendo dentro de ellas” (Mills, 1961: 25). En segundo lugar, es una *capacidad de comprensión* entre la historia social más compleja y la vida personal de los sujetos (Mills, 1961: 25). En tercer término, este concepto vincula las relaciones entre lo *micro* y lo *macro*. Tener la conciencia de que nuestras actividades estructuran al mundo social, y son al mismo tiempo estructuradas por éste (Mills, 1961: 26).

Dicho de otro modo: “es la capacidad de pasar de las transformaciones más impersonales y remotas a las características más íntimas del yo humano, y de ver las relaciones entre ambas cosas” (Mills, 1961: 26). Esta definición de imaginación sociológica y el uso de ella para el estudio de las élites se enmarcan perfectamente en la relación agente-estructura en los términos que se han manejado en este artículo. No obstante, el problema de C.W. Mills fue en considerar a los grupos que componen a las élites como “altamente cohesionados”. Estos grupos forman entidades monolíticas sin fisuras, conflictos o contradicciones. Mills, en este sentido, fue demasiado voluntarista para considerar que las élites son agrupaciones homogéneas sin conflicto. Pero igualmente, y eso es un gran acierto en su teoría, pudo relacionarlas con los grandes acontecimientos históricos de su tiempo: la Guerra Fría.

Por otra parte, otro autor fundamental en esta concepción es William Domhoff. Para él, la relación entre los agentes de las clases sociales se refiere a un vínculo común entre los miembros de una clase. Estos vínculos provienen de los lazos familiares o amistosos. Pareciera ser que la determinación familiar y afectiva influye en la conformación de las clases.

[...] clase social es el grupo mayor de gente cuyos miembros tienen acceso íntimo uno a otro. La clase se compone de familias y de camarillas sociales. Las relaciones recíprocas entre estas familias y camarillas, en actividades tan corrientes como bailar, vestirse, organizar recepciones, téis y otros aspectos intrascendentes, constituyen la función de la clase social (Domhoff, 1990: 9).

De este modo, en las clases sociales existen personas y grupos que se colocan en una posición superior. Dichas posiciones están formadas por hombres de negocios ricos y sus familias; o sea, de “una aristocracia americana de los negocios” (Domhoff, 2003: 9). Esta aristocracia compone a una clase gobernante.

“La clase gobernante” es una clase social superior que posee una parte desproporcionada de la riqueza de la nación, recibe una cantidad desproporcionada del ingreso anual de un país y proporciona un número desproporcionado de sus miembros a las instituciones rectoras y a los grupos que deciden los destinos de un país (Domhoff, 2003: 11).

Empero, dicha clase gobernante tiene que agregar en sus filas a personas de diferentes clases sociales que, en su mayoría, se ocupan de las decisiones finales para reproducir sus intereses (otros tantos efectivamente pertenecen a la clase gobernante). Ese proceso de “agregación” Domhoff lo denomina: cooptación. Por este concepto entiende “el proceso cuya virtud algunos individuos son absorbidos por las instituciones y los valores de los grupos socio-económicos dominantes y se les entregan” (Domhoff, 1990: 10). Esta cooptación constituye la élite del poder. Este concepto es muy parecido al de C.W. Mills.

Coincidimos con Mills en definir la élite del poder como la de aquellos que disponen de una cantidad mayor de poder gracias a las jerarquías institucionales que tienen a sus órdenes, pero diferimos de Mills restringiendo el término a personas que ocupan puestos de mando en jerarquías institucionales controladas por miembros de la clase superior norteamericana; o bien, en el caso de miembros del gobierno federal, a personas que llegan al gobierno desde la clase superior o desde puestos elevados de instituciones controladas por miembros de la clase superior (Domhoff, 1990: 15).

Con esta definición se deja abierta la posibilidad para que la constitución de una élite de poder pueda estar conformada por miembros de la propia clase superior o de personas cooptadas por ella. Claro, dicha élite siempre estará supeditada a los intereses de la clase superior. Así pues, el andamiaje conceptual de Domhoff es el siguiente:

- a) En un esquema más amplio existen las clases sociales.
- b) Dentro de dichas clases existe una “clase superior” o “clase gobernante”.
- c) Esta clase no gobierna sola. Es necesaria la cooptación de miembros de otras clases.

d) Así, se conforma la élite de poder constituida por la clase superior o por miembros supeditados a ella.

Este autor norteamericano reconoce que en un sistema de clases siempre existe una clase superior. No explica las causas del porqué se conformó dicha clase. Sólo nos menciona que “poseen una parte desproporcionada de la riqueza de la nación”. Pero no nos dice cuáles son los mecanismos por los que la clase superior goza de dicha parte desproporcionada. Parece ser que por el simple hecho de tener lazos familiares y amistosos se constituye dicha clase. En este sentido, existe un “determinismo biológico-afectivo”.

Las estructuras de herencia familiar y relaciones de amistad son la base para la constitución de la clase superior. Aunado a ello, existe también un “funcionalismo determinista” en el siguiente punto: para que una clase superior pueda preservar su poder, se tiene que conformar de una élite que tome las decisiones que favorezcan a los intereses de la clase superior en su conjunto. En este sentido, el fin de la elite radica únicamente en la oportunidad de tomar decisiones que beneficien a la clase gobernante. La función está determinada por los intereses. La relación agente-estructura privilegia a la estructura, en la que los agentes de la élite sólo toman decisiones en función del beneficio de la clase superior.

Pero ese determinismo también se ve opacado por un voluntarismo exacerbado. Cuando nos dice que el proceso de cooptación radica en la agregación de otros agentes de distintas clases para la conformación de la élite de poder, no indica qué factores estructurales intervienen para que los agentes de otras clases decidan beneficiar a la clase superior. También parece que los individuos tienen una voluntad infinita en la que su interés egoísta por superarse les hace tomar la decisión de trabajar para la clase superior y, en última instancia, conformar la élite de poder. Pudiera argumentarse que Domhoff toma en cuenta las cualidades educativas y de inteligencia de los agentes de otras clases. Sin embargo, desde esta argumentación, se cae de nueva cuenta en el psicologismo paretiano o en las capacidades individuales de Mosca. El beneficio del agente luce por su presencia. Esto opaca la relación agente-estructura que debería observarse desde un punto de vista relacional.

En cuanto a estos dos sentidos –determinismo funcional de corte familiar y afectivo y el voluntarismo de los agentes de otras clases–, el autor estadounidense falla cuando su teoría se somete a la propuesta analítica agente-estructura. Es decir, no explica qué tipo de relaciones de producción material dan origen a las clases sociales y específicamente a la clase dominante. Recurre a criterios de origen biológico-psicológico para acreditarlas al estilo



de las teorías de las élites en Pareto y Mosca. Pero cuando se da cuenta que un grupo monopoliza la riqueza de una nación, no explica las causas estructurales y materiales de este efecto. Tiene la misma animadversión de C.W. Mills para reconocer la importancia del arsenal teórico de estirpe marxista.

## Reflexión final

Hemos revisado cómo se han planteado las diversas propuestas de las teorías de las élites. Hasta ahora, gran parte de la teoría sociológica no las había entendido desde un nuevo enfoque: la relación agente-estructura. Con base en éste, se trató de reordenar su entendimiento en tres grandes grupos: uno, élites como sujetos con propiedades mentales; dos, élites como productos de la organización social; tres, élites como grupos superiores cohesionados.

Se observó que, en términos estrictos, ninguna de las tres es suficientemente amplia para sortear el problema. La primera es demasiado voluntarista. La segunda tiene todo lo contrario, es demasiado determinista. La tercera, si bien no supera totalmente estas limitaciones, detenta un problema: su animadversión hacia el marxismo.

En este sentido, ¿será posible construir una teoría que pueda ser capaz de sortear el planteamiento agente-estructura y que, al mismo tiempo, retome al marxismo como punto fundamental para el entendimiento de esta problemática? Hasta el momento no existen intentos sofisticados. Me parece que ésa es la siguiente tarea desde un punto de vista teórico. Sin embargo, y no se debe olvidar, es necesario brindar los elementos metodológicos para una investigación empírica. Todavía queda mucho trabajo por hacer.

## Bibliografía

- Albertoni, Ettore (1991), *Gaetano Mosca y la formación del elitismo político contemporáneo*, México, FCE.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*, versión en línea: <http://lema.rae.es/drae/?val=clase> [Fecha de consulta: 28 de agosto, 2012].
- Diccionario Chileno de Etimologías*, versión en línea: <http://etimologias.de-chile.net/?clase> [Fecha de consulta: 28 de agosto, 2012].
- Domhoff, William (1990), *The Power Elite and the State: How Policy is Made in America*, Nueva York, Alidine.

- Domhoff, William (1993), *Who Rules America Now? A View for the 80's*, Englewood, Clifft, Prentice-Hall.
- Domhoff, William (1997), *The Higher Circles: the Governing Class in America*, Nueva York, Vintage Books.
- Elías, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Península.
- Giddens, Anthony (1979), *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid, Alianza.
- Giddens, Anthony (1984), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Laurin-frenette, Nicole (1989), *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesas*, Madrid, España, Siglo XXI.
- Marx, Carlos y Federico Engels (2001), *Manifiesto del Partido Comunista*, México, El Caballito.
- Michels, Robert (1978), *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Argentina, Amorrortu.
- Mosca, Gaetano (2001), *La clase política*, México, FCE.
- Pareto, Vilfredo (1987), *Escritos sociológicos*, Madrid, Alianza.
- Pareto, Vilfredo (1968), *Traité de Sociologie Générale*, Obras Completas, tomo XII, Droz, Ginebra.
- Pareto, Vilfredo (1990), *The Ruling Class in Italy Before 1900*, Nueva York, Howard Ferting.
- Pareto, Vilfredo (1980), *Forma y equilibrios sociales: extracto del tratado de sociología general*, Madrid, Alianza.
- Stoppino, Mario (2001), "Poder y élites políticas", en *Repensar la Ciencia Política*, México, Porrúa.
- Wright Mills, Charles (1987), *La élite del poder*, México, FCE.
- Wright Mills, Charles (1961), *La imaginación sociológica*, México, FCE.